

EL COLOR DE LOS ALIMENTOS: ÚLTIMO ESTRATO EN EL PALIMPSESTO DEL MERCADO DE STA. CATERINA (BARCELONA).

Juan SERRA¹, Salvador GILABERT¹, Ana TORRES¹, Jorge LLOPIS¹, Ángela GARCÍA¹

¹ Equipo de Investigación del Color, Instituto de Restauración del Patrimonio, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.

RESUMEN

En este artículo se estudia en profundidad la composición cromática del mercado de Sta. Caterina (Barcelona, 2004) de la arquitecta Benedetta Tagliabue, quien desarrolla una reinterpretación poética de los colores propios de un puesto de venta de alimentos. Se estudia la realidad física del color, el proceso de diseño y las intenciones manifestadas por la arquitecta. El resultado es un mercado a modo de palimpsesto, que permite la lectura de los distintos estratos históricos y re-presenta virtualmente las experiencias cromáticas que se desarrollan en el espacio que cobija. Una suerte de transparencia, a modo de tele-realidad, que es coherente con la percepción contemporánea, y en la que se difuminan los límites entre realidad y ficción.

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, los alimentos han sido una fuente de inspiración plástica destacada para muchas disciplinas artísticas, empleándose como argumento para la experimentación con el color. La presencia de alimentos como elemento decorativo en la arquitectura va más allá de una simple vinculación funcional con el uso de los espacios y resulta un elemento útil para organizar la composición cromática. Algunos ejemplos son las cornucopias coloreadas de la arquitectura clásica, los alimentos bíblicos en los frescos de la arquitectura medieval (vid, panes, peces, etc.), los bodegones pintados en la vivienda ilustrada o la cerámica vidriada en los mercados modernistas.

Benedetta Tagliabue recupera y reinterpreta esta tradición de representar alimentos en los espacios de mercado. Retoma los motivos formales y el material cerámico, pero los abstrae y manipula en una propuesta transversal, que resulta rotundamente contemporánea y a la vez reintegra aspectos del pasado. La arquitecta vincula distintos niveles históricos, y en un solar que anteriormente fue convento, plaza y mercado, consigue que reverberen los ecos de arquitecturas anteriores (Figura 1).



Figura 1. Aspecto General de la cubierta coloreada del Mercado de Sta. Caterina.

2 DESCRIPCIÓN FÍSICA DE LOS ASPECTOS CROMÁTICOS

La cubierta del mercado es una estructura de madera ondulada con un mosaico de piezas cerámicas vidriadas en su parte superior. El tratamiento de color abarca toda la superficie del mercado y sobresale e invade la calle conformando una pequeña pérgola. Así, la cubierta es una superficie continua e independiente del resto de cuerpos edificados. La disposición cromática no pretende la integración del edificio en el entorno mediante el color sino su diferenciación, su reconocimiento. Las gamas de color no responden a su paisaje inmediato arquitectónico sino a la actividad del mercado, son auto-referenciales.

Se emplean piezas hexagonales de tintas planas que conforman un dibujo a gran escala, un mosaico a base de pequeñas teselas de azulejos coloreados. Dominan los tonos rojizos y anaranjados sobre un gran fondo de gamas verdes, empleando el recurso del contraste simultáneo de complementariedad para dotar de viveza al conjunto (Figuras 2 y 3). Los tonos azulados son prácticamente inexistentes, aunque se disponen tonalidades violáceas en las partes más oscuras. Todo ello con un acabado ligeramente brillante, que refleja parcialmente la luz solar.



Figuras 2 y 3. Muestras cerámicas de los colores empleados.

3 PROCESO DE DISEÑO

Como asegura Benedetta, la estrategia plástica fundamental ha consistido en “intentar que tenga la misma importancia la traza del monasterio que la traza de un momento en el que todo estuviera destruido -o la de un camino que pasase por allí en medio-, como si todas esas cosas pudieran tener la misma importancia” (Miralles, 2000). En este sentido, la traza que encaja con la actualidad es esta especie de imagen virtual de las verduras disponibles bajo la cubierta, en los estratos inferiores (Figura 4).

La composición de colores de la cubierta se ha obtenido a partir de la imagen de un puesto de frutas y verduras, que se ha sometido a un tratamiento infográfico para reducir su información cromática. El resultado de este proceso de abstracción permite reducir los colores a 64, y posibilita la puesta en obra de los azulejos cerámicos y su tratamiento industrial. A diferencia de los mosaicos de la antigüedad, a base de pequeñas *teselas*, con un proceso manual laborioso, el mosaico de Tagliabue incorpora las nuevas tecnologías para ayudar en el proceso de decisión cromática, el ajuste del módulo a emplear, la producción industrial de los azulejos, etc.

4 INTENCIONES

Esta cubierta puede interpretarse como un gran toldo que protege del sol y de la lluvia, y bajo el cual se desarrolla la actividad del mercado. Como si de una gran tela estampada se tratara, genera la protección necesaria para que se pueda comerciar al aire libre, como se ha hecho desde la antigüedad.

Se trata, sin duda, de un estrato más de los que se han ido superponiendo sobre este solar, que ha sido convento, plaza, mercado, etc. En el proyecto de EMBT, como si de un palimpsesto se tratara, pueden rastrearse las líneas de los distintos momentos históricos y la cubierta coloreada es un estrato más que no responde formalmente a la lógica de lo que tiene debajo sino a aquello que representa, su uso recuperado como mercado. Como asegura la propia autora:

Habría otra lectura de este proyecto muy elemental, que sería la capacidad de producir documentos que hagan explícita la superposición de los distintos momentos de un lugar, aprovechando las ruinas de éste.

Seguramente en eso ha influido mucho trabajar en espacios públicos y ver cómo en la convivencia entre arquitectura, proyecto y sociedad la necesidad de destrucción es fundamental. (...)

Necesitas tener una especie de documento donde esté condensado el tiempo en este sitio. Pero no para considerar que tu proyecto sea un paso más, no como si hubiera detrás una idea lineal-, sino casi como si el tiempo -a mi, me gusta pensarlo así -, en vez de tenerlo a la espalda, lo tuvieras delante de ti... (Miralles, 2000).

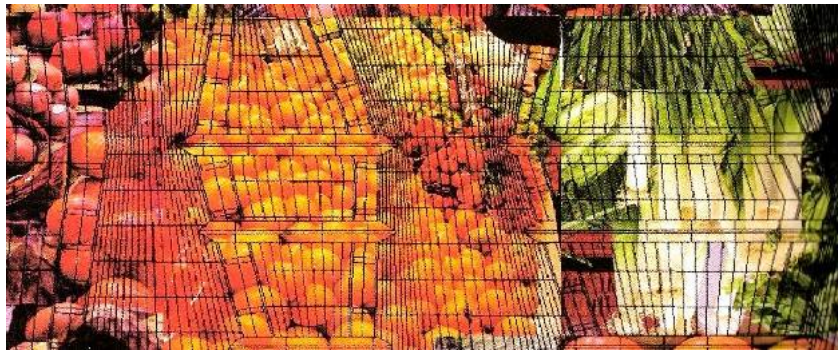


Figura 4. Imagen de partida de un puesto de fruta (Tagliabue, 2010)



Figuras 5. Composición cromática final, mostrando la distribución de cada una de las pequeñas piezas hexagonales cerámicas a lo largo de la cubierta.

5. CONCLUSIONES

El resultado es una arquitectura a modo de palimpsesto, que manifiesta la acumulación de los distintos momentos históricos del lugar en forma de estratos. Un texto sólido, un documento construido que permite leer y releer de una manera no necesariamente lineal, los sedimentos que el tiempo ha ido depositando sobre este lugar. El sustrato más moderno corresponde con la cubierta, que reproduce virtualmente las experiencias cromáticas que se desarrollan en el espacio que cubre, y escenifica el nivel inferior. El colorido de un mercado que se transparenta, gracias a la tecnología, para expresar una imagen final, a modo de tele-realidad. Una interesante reflexión sobre la percepción contemporánea, en la que se difuminan los límites entre realidad y ficción.

AGRADECIMIENTOS

Nos gustaría agradecer a Benedetta Tagliabue su apoyo en el desarrollo de este trabajo y en su autorización para la publicación de imágenes inéditas. ¡Muchas gracias!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

MIRALLES, E. y B. TAGLIABUE. 2000. *Enric Miralles. Benedetta Tagliabue, 1996-2000: Mapas Para Una cartografía= Maps for a Cartography.* (Madrid: El Croquis).
TAGLIABUE, Benedetta. 2010. En www.mirallestagliabue.com/

Autores: Juan Serra, Salvador Gilabert, Ana Torres, Jorge Llopis, Ángela García
Dep. Expresión Gráfica Arquitectónica, Universidad Politécnica de Valencia,
E-mails: juaserl1@ega.upv.es, salgisal1@ega.upv.es, atorresb@ega.upv.es, jllopis@ega.upv.es,
angarcia@ega.upv.es